

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Que sea lo que Dios quiera.

Elmiger, María Elena.

Cita:

Elmiger, María Elena (2012). *Que sea lo que Dios quiera. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/776>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/q2W>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

QUE SEA LO QUE DIOS QUIERA

Elmiger, María Elena

Centro de Investigaciones, Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

Resumen

Este trabajo hará un seguimiento acerca del enigmático lazo que asocia a los sujetos con lo que se ubica en el lugar de “dios” a través de los tiempos, y sus consecuencias en la sociedad como estructura.

Parte de la relación del sujeto con el Otro en la estructura según Freud, Lacan y Foucault, para mostrar qué ocurre cuando los lazos que sostienen la estructura simbólica del mundo se rompen

Palabras Clave

Sujeto, Otro, Estructura, Capitalismo

Abstract

BE GOD' S WILL

This work will follow about the enigmatic bond that associated subjects with what is located in the place of “God” through the ages, and their consequences for the society as a structure. Part of the relationship of the subject with each other in the structure according to Freud, Lacan and Foucault, to show what happens when you break the bonds that hold the symbolic structure of the world

Key Words

Subject , Other, Structure, Capitalism

I: Introducción:

2001-2002. La Argentina atravesaba la peor de las crisis económicas e institucionales desde la llegada de la democracia, en 1983.

Las redes del capitalismo neoliberal se desgarraban en nuestro país como hoy en la Comunidad Económica Europea.

Mientras los ciudadanos pedían a gritos “que se vayan todos” o emigraban, o intentaban desesperados salvar algo de lo que se les había expropiado, se multiplicaban “clubes de trueque” cuando no piquetes o saqueos... El mundo de intercambios que hasta allí se había pactado, estaba explotando.

Uno de los tantos presidentes que condujeron el Estado en esos tiempos tuvo la desafortunada expresión sobre la que hago estas reflexiones: “Que sea lo que dios quiera”. Esta frase no fue usada como ruego a un Otro a quien se suponía un saber y se le demandaba protección, sino como una amenaza. Ese dios -seguramente del norte- dejaría los argentinos en caída libre, sin esperanzas, pues se habría roto todo pacto de alianzas e intercambios entre los argentinos y ese “dios”.

Este trabajo hará un seguimiento acerca del enigmático lazo que asocia a los sujetos con lo que se ubica en el lugar de “dios” a través de los tiempos, y sus consecuencias en la sociedad como estructura.

Para Lacan el sujeto es efecto del Otro, del lenguaje. “De allí la fórmula: el deseo del hombre (por así decir) es el deseo del Otro. En el Otro está la causa del deseo, de donde le hombre se desprende como resto” (Lacan:1966:38-39)

El Otro es para Lacan un lugar tercero que produce y habita a las subjetividades, “el lenguaje, como estructura, preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto”[1]

Para M. Foucault, en ese lugar (Otro) habita el poder. No hay discurso sin poder. “En toda sociedad, la producción de la palabra está controlada, seleccionada, y distribuida”[2].

Es así que el Otro, el lenguaje y sus leyes, sede del saber y del poder que regula el lazo social, es un lugar tercero que, por un lado produce subjetividades, las enlaza, pero también hace barrera a la posibilidad de los encuentros. No *toda* comunicación es posible. No *toda* encuentro entre los sujetos es posible.

En el lugar del Otro, se ubican las religiones y sus dioses, las creencias, las ciencias, la política, la economía, las ideologías, la historia... Lugares de saber y poder de los que el sujeto no es sino hijo o efecto moldeado, esculpido por ellos. Dividido, escindido. Podrá, en algunos casos, cuestionarlos y tal vez, revertirlos.

Es así como en la historia este lugar del saber y del poder -dios- fue mutando.

II: La construcción del lazo entre el sujeto y el Otro:

Para los griegos, en lo alto, arriba, habitaban los dioses. Los hombres en la tierra, y en el exilio, el Hades. (S IX al V a.c)

Los dioses no fueron ajenos a la vida de los hombres y a la de los semidioses. Las relaciones de unos con otros estaban trágicamente enlazadas a través del destino.

En esta época -del nacimiento de la polis- los sujetos eran reconocidos como tales en tanto fueran ciudadanos. El resultado en las subjetividades y en los lazos sociales que conocemos, es el amor de los griegos al saber que sólo poseían los hombres; las mujeres -en general- eran excluidas del amor, del saber y de los entierros.

Con el monoteísmo el lugar de dios surge como único. Las leyes, desde Moisés comienzan a ser escritas.

El sujeto fruto de esta estructura no es el mismo que el sujeto griego. El monoteísmo deja como efecto un saber sobre la ley traducido

en culpabilidad, que tiñe las subjetividades y abre las puertas al Derecho Sagrado de Roma padre a su vez y mucho más tarde, del positivismo o del discurso de la ciencia.

Desde que el cristianismo instala su imperio sobre el imperio romano, *Todos los caminos conducen a Roma*, Todos los caminos de la Ley luego del cristianismo son hijos del Derecho Romano, lo que no es sin consecuencias para occidente. Con el monoteísmo surge el saber sobre la ley llamado culpabilidad, pero también la oración como demanda de perdón.

La cultura judeo-cristiana dejó como herencia otro modo de amar, más relacionado al valor de la virginidad y al sacrificio.

Desde el S. XVII, con Descartes y el cogito cartesiano, *pienso, luego existo*, surge alguna autonomía del sujeto pensante sobre el imperio de dios. El ser humano comienza a autorizarse a pensar y a dudar sobre la existencia de Dios, aún para justificarla. Pero ya hay alguna distancia y el Otro no se presenta como tan absoluto. Es posible cuestionarlo, el hombre se apropia de su saber lo que va a dar nacimiento a la ciencia moderna.

Es en el siglo XVIII (La Ilustración) donde la razón pone distancia a la obediencia ciega a la divinidad. La ciencia matematiza lo que antes sólo explicaba Dios.

¿Cómo funciona esto en la estructura? Los efectos de la ciencia sobre la subjetividad humana son absolutamente enriquecedores. No sólo en el saber sino en los derechos. El saber se extiende a las ciencias sociales y a las ciencias del alma. Se desacraliza el saber, por lo tanto el poder es tomado por los sujetos reordenando los lazos sociales, lo que permitió una nueva mirada sobre el amor, la religión, la vida, el progreso...

En este rápido recorrido en el que fuimos ubicando el lugar de dios -de las leyes, del saber y del poder- en la historia, y el lugar del sujeto como efecto de aquel, vemos que la ciencia -como saber- ocupa también ese lugar tercero, el lugar del Otro.

Lo que Freud descubre es que el sujeto no es una unidad, que esta relación con el Otro lo escinde, lo marca, lo moldea, y aún lo divide contra sí mismo. Para Lacan la pregunta de cada sujeto es ¿Qué desea el Otro de mí? ¿Qué *me* quiere el Otro?

Los múltiples “ropajes” que los sujetos encuentran como respuesta a esta pregunta invisten el amor, los lazos sociales, la poesía, la cultura, tiñen el pensamiento de cada época. Son un modo de responder a lo “que dios quiere” en cada tiempo. Los hábitos, los estilos de cada época, (la “homosexualidad” de los griegos, el amor cortés de la edad media, la idea de progreso de la modernidad... son modos de respuesta a la pregunta ¿qué quiere el Otro de mí? Responder a esta suposición, permite a los sujetos un lugar de pertenencia. Un lugar en la historia. Las respuestas dan un estilo a la época.

III: El Otro en el capitalismo neoliberal

Hoy que la ciencia avanza de un modo absolutamente impensado, alimentada por y alimentando al capitalismo: (El mayor avance de la ciencia es armamentístico y desde allí se nutre la tecnología en los todos sus aspectos) ¿Qué quiere de mí? ¿Qué es “que sea lo que dios- la ciencia- el capital- quiera”?

Cuando en 1963 dijo Lacan que el discurso capitalista forcluye el significante del amor, nos estaba marcando es que en el lugar del “disfraz” con el que nos investimos para causar el deseo del otro, está el consumo.

Dijo en 1972 en la universidad de Milán. “...es el discurso más astuto que se haya jamás tenido, pero destinado a reventar. Porque es insostenible. Una pequeña inversión entre S1 y el sujeto es suficiente para que eso marcha sobre ruedas, eso no podría correr mejor, pero justamente eso marcha así velozmente a su consumación, eso se consume hasta su consunción”[3].

El consumo se ha ubicado en el lugar del amor y del lazo social (que es metafórico pues implica una cierta legalidad y se encuentra en el orden sustitutivo). Las leyes del mercado suplantaron a las leyes del inconsciente y las leyes de alianza e intercambio que sostienen la estructura de la subjetividad y la estructura social. A esto ya lo decía Marx (La plusvalía “...sonríe al capitalista con todo el encanto de algo que brotase de la nada”[4].

Todo vale si de consumir se trata. Aquí la ciencia - el sistema- pierde la regulación. Los mercados son los que ponen las leyes más allá de todo pacto social. La producción en exceso para algunos y la absoluta carencia para otros.

De la producción en exceso no surge del deseo. Hay que inventar la necesidad. Y en los sujetos hay un mandato a consumir.

En la carencia más absoluta tampoco hay deseo. No puede haberlo. Sólo hay necesidad. Hambre en serio.

Entre el lugar del Otro y el lugar del sujeto debiera sostenerse “el invento” del amor, del lazo social, sujetado en pactos y mutuas prohibiciones, lo que posibilitaría una regulación con los semejantes.

Así, la oración sostenía un pacto con dios. El saber, con la Ciencia y con la filosofía...

¿Qué le pedimos al capitalismo, si ese ruego ha perdido efectividad?...

¿Qué hay en el lugar del lazo con el Otro, en el lugar de la demanda de amor, en el lugar de la causa?

Por un lado: la inmediatez del consumo, obviamente, sin la magia de la metáfora o del intercambio, que es de deseo.

La inmediatez del consumo toca directamente el cuerpo. Hay que tener cuerpos perfectos, consumir *tal* marca de ropa, de tecnología, de droga de la felicidad para ser fuertes, poderosos, perfectos. Tener erecciones permanentes o vaginas siempre listas, sin saber, por supuesto, que ha tenido un ¿encuentro? sexual, por la cantidad de tóxicos que antes se consumió... Todo esto ante la mirada de ¿quién? del amo que mira y elige modelos, o *yuppies*, o cuerpos jóvenes a los que traga para después vomitar insaciablemente.

Freud nos da una perla en Introducción al Narcisismo (1914), donde aún no había conceptualizado su Segunda Tópica. No nos habla aún del superyó, sin embargo, allí dice[5]:

(Fragmentación del cuerpo) (Destrucción del cuerpo- Fragmentación)

Angustia

La Hipocondría:

(Omnipotencia de las ideas-
>Paranoia)

Parafrenia

Neurosis Actuales

(Amor)

N. De Transferencia

Veamos pues que, ante la caída del amor lo que se produce es: O la destrucción del cuerpo, o la paranoia, que no es más que el odio, la destrucción del semejante.

¿Qué sostiene el lazo con el lugar tercero, forcluido el amor, en este caso con el amo capital? El sometimiento o el sacrificio, basado en el terror. La exigencia es a responder cueste lo que le cueste al cuerpo (drogas, alcohol, anorexias, etc... -fragmentación-) o el alistarse en las filas de una masa compacta sostenida por el odio al diferente, para formar parte, para pertenecer a algún lugar, de este modo. Para no quedar excluido. (Nacionalismos, antisemitismos, fanatismos, terrorismos....) coagulan a la masa convocando al odio más extremo.

Es así cómo los amos del capital pueden hoy pedir insaciablemente cada vez más hambre, más guerra, más exclusión, más muerte..

Ha caído el amor, ha caído el lazo social, la creencia en algún Otro -dios, religión, ideología, ciencia- el sujeto responde desolado a la amenaza de exclusión. Los que incluidos se sostienen sólo en el consumo, apostando sus vidas, aterrorizados por la permanente amenaza de caer del sistema. Y hay otros, los excluidos.

Planteé al comienzo que el psicoanálisis postula que no puede pensarse al sujeto humano sin pensarse en estructura. El mundo es una estructura.

No ocurre algo del lado de los incluidos sin que afecte el lado de los excluidos.

No puede eliminarse a los musulmanes -ni antes a los judíos- sin que esto afecte -como un bumerang- a los otros habitantes de la estructura, a los incluidos. Los sujetos están sujetos unos a otros en las estructuras. La destrucción, la ausencia de duelo, el odio, el dolor de los "excluidos" recae y va a recaer sobre la omnipotencia, el exitismo, la ceguera y la sordera de los "incluidos"

¿Qué respuesta inmediata da el amo a las exclusiones? El asistencialismo. Con la misma nave que se tiró una bomba de destrucción masiva se tira por atrás ropas y alimentos para los sobrevivientes. Hay sociedades emergentes. Países emergentes, a los que se les concede el asistencialismo benéfico. En la Argentina, los mismos que cerraron las fábricas, robaron el dinero y la dignidad ofrecen caritativamente bolsones de comida y asisten con limosnas el vaporeado derecho al decoro de los ciudadanos.

Gerez Amertín llama a esto culpa imaginaria. Culpa mentirosa. La culpa como *senti-miento* acude presurosa a taponar la responsabilidad. Aquí no ha pasado nada. No hay reprimidos. No hay cuerpos. No hay entierros. No hay muertos en Afganistán. No hay muertos en Word Trade Center. No hay muertos en la Argentina. No hay muertos en Turquía. No hay entierros. No hay rituales. No hay responsabilidad. No hay amor. No hay lazo social. Entonces... ¡Que sea lo que dios quiera!....

Notas

- [1] Lacan, J. (1957). Escritos 1. La Instancia de la Letra. 1988. Bs. As. Siglo XXI, p. 474.
- [2] Díaz, Esther. La filosofía de Michel Foucault. 2005. Bs. As. Ed. Biblos, p 78.
- [3] Lacan, J. Conferencia en Milán, del 12 de mayo de 1972. Inédita
- [4] Marx, C. El Capital. Libro Primero. Cap. 7. (www.ucm.es/info/bas/es/marx-marx-eng/capital1/7.htm)
- [5] Freud, S. (1914) Introducción al Narcisismo. 1989. Bs. As. Amorrortu ed., p.. 80

Bibliografía

- Díaz, E. La Filosofía de Michel Foucault. 2005. Bs. As. Biblos
Freud, S. (1914) Introducción al Narcisismo. 1989. Bs. As. Amorrortu Editores
Lacan, J. Escritos 1. La Instancia de la Letra. 1988. Bs. As. Siglo XXI
Lacan, J. Conferencia de Milán. Inédita
Marx, C. El Capital. Libro Primero.